

Comité Internacional de Respuesta al DSM-5*

DECLARACIÓN PÚBLICA DE PREOCUPACIÓN POR LA PRÓXIMA PUBLICACIÓN DEL DSM-5

Creemos que, hoy por hoy, hay evidencias abrumadoras de que el DSM-5:

- Es el resultado de un proceso secreto, cerrado y precipitado, que coloca los beneficios editoriales por encima del bienestar público.
- Muchas áreas cuentan con una base científica poco sólida y poco fiable estadísticamente, y no han recibido la revisión científica externa necesaria y ampliamente solicitada.
- Es clínicamente arriesgado, debido a la introducción de nuevas categorías diagnósticas que no tienen respaldo empírico suficiente, y con umbrales diagnósticos más bajos.
- Se etiquetará incorrectamente una enfermedad mental en personas que no necesitan diagnóstico psiquiátrico.
- Derivará en un tratamiento innecesario y potencialmente perjudicial con medicación psiquiátrica.
- Se desviarán importantes recursos de Salud Mental de aquellos que realmente los necesitan.

Por estas razones, tenemos serias dudas sobre el nuevo DSM-5, previsto para su publicación por la Asociación Americana de Psiquiatría en mayo de 2013.

Estas preocupaciones deben resolverse a través del diálogo concertado, interprofesional e internacional. Este diálogo debe incluir una crítica detallada de estas propuestas, la consideración de posibles alternativas incluyendo enfoques no-médicos, tales como el enfoque centrado en los problemas y la formulación de casos individuales, utilizados en las terapias psicológicas basadas en la evidencia. Asimismo, todas las sugerencias propuestas deben ser exhaustivas, revisadas por expertos, e incluir pruebas de campo.

Hasta que estas cuestiones no hayan sido abordadas, creemos que los profesionales clínicos deberían utilizar el DSM-5 en sus diagnósticos lo menos posible. Siempre que sea factible, los investigadores deberían optar por no utilizar como base de sus estudios las categorías del DSM-5, puesto que son poco sólidas científicamente, y tales diagnósticos poco válidos pueden poner en peligro sus propias conclusiones. Creemos que, debido a la disponibilidad de alternativas seguras y legales, los planificadores sanitarios, gestores y responsables, no necesitan utilizar el DSM-5 con fines de planificación o de facturación. Los colegas de la industria farmacéutica deberían evitar el uso de códigos de diagnóstico del DSM-5 en la planificación, la realización de informes o en su trabajo, especialmente porque tienen poca relación con los mecanismos biológicos subyacentes. Además, los editores de las revistas deberían considerar si es apropiado publicar trabajos científicos que asumen de forma incuestionable la fiabilidad y la validez de las categorías diagnósticas del DSM-5. Por último, cuando los medios de comunicación informen sobre temas de salud mental, deben ser conscientes de los problemas científicos, teóricos y éticos que presenta el DSM-5.

¿Quiénes conforman el Comité Internacional de Respuesta al DSM-5?

Somos un grupo de profesionales de la salud mental -psiquiatras, psicólogos, enfermeros, trabajadores sociales y otros-, académicos, usuarios de servicios y cuidadores.

Representamos a una serie de profesionales, usuarios de servicios y organismos científicos de todo el mundo. La mayoría de nosotros somos científicos con gran cantidad de artículos publicados, y muchos ocupamos o hemos ocupado altos cargos en organizaciones académicas y profesionales. Nos hemos unido para expresar nuestra preocupación por las posibles consecuencias negativas del DSM-5.

Psiquiatría, Psicología Clínica, Trabajo Social y otras disciplinas vinculadas a la salud mental buscan, en última instancia, ayudar a aquellos que sufren. Pero todas estas profesiones, cuyo objetivo es mejorar la salud mental y el bienestar de las personas, así como los usuarios de los servicios, merecen una guía que comprenda y describa sus problemas, y que realmente refleje y represente lo que mejor puede ofrecer nuestra ciencia y nuestra práctica. Creemos que el DSM-5 está muy por debajo de las expectativas, no representa los mejores métodos disponibles para comprender y describir los problemas de salud mental y, un hecho aún más preocupante, es que plantea un peligro potencial para la población que acude a tratamiento psiquiátrico.

Somos conscientes de que numerosos médicos y científicos han trabajado mucho para elaborar el DSM-5, y lo han hecho con buena intención. Sin embargo, son también numerosos los expertos en la materia que han hablado con la misma buena intención, sobre algunas irregularidades que presenta el documento, y la mayoría de estas anomalías, no han sido resueltas por el Grupo de Trabajo del DSM-5. Los esfuerzos realizados para que se reforme el DSM-5, llevados a cabo de buena fe (incluyendo la *Carta Abierta al DSM-5*, apoyada por más de 50 organizaciones profesionales y respaldada con más de 14.000 firmas en todo el mundo) han tenido poco impacto. Asimismo, la Asociación Americana de Psiquiatría, se ha negado a someter el borrador del DSM-5 a una revisión externa e independiente, cuya finalidad sería detectar inconsistencias en la literatura empírica y resolver posibles conflictos de intereses. Como resultado de ello, esta Declaración pública de Preocupación, elaborada con buena intención, hace un llamamiento a médicos, científicos, consumidores y otras partes interesadas, para evitar el uso del DSM-5 siempre que sea posible, y buscar activamente otras técnicas diagnósticas alternativas.

*DSM-5 es la quinta edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la APA (*American Psychiatric Association* –Asociación Americana de Psiquiatría), un manual para el diagnóstico y la clasificación psiquiátricos, cuya fecha de publicación se prevé para el 20 de mayo de 2013.